

## **Antropología Experimental**

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>  
2020. nº 20, Texto 21: 299-312

Universidad de Jaén (España)  
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v20.21>  
Recibido: 12.05.2020 Admitido: 23.11.2020

### **PRIMOS HERMANOS.**

## **Del salvajismo a la cultura, reflexiones sobre la teoría de la alianza desde el parentesco entre Neandertales**

**Fe SANTOVEÑA ZAPATERO**

UNED

[galardeyu@gmail.com](mailto:galardeyu@gmail.com)

**COUSINS. From savagery to culture, reflections on the theory of the alliance from the relationship between Neanderthals**

#### **Resumen**

Las investigaciones arqueológicas en yacimientos neandertales están aportando nuevos e importantes datos sobre esta especie. Dichos hallazgos han llevado a modificar profundamente la idea sobre la capacidad intelectual de aquellos seres paleolíticos, sobre cuáles fueron sus habilidades cognitivas, sociales y también culturales. Los restos hallados en la cueva de El Sidrón y los resultados del análisis genético de los mismos, permiten reflexionar sobre las conexiones y relaciones de parentesco que en su momento pudieron darse entre los grupos de neandertales que compartieron espacio de vida en un tiempo dado.

#### **Abstract**

Archaeological investigations in Neanderthal sites are providing new and important data about this species. These findings have led to modify the idea about those palaeolithic beings, about what their cognitive, social and cultural capacities were. The remains found in the El Sidrón cave and the results of their genetic analysis, allow us to reflect on the connections and kinship relationships that could have occurred between Neanderthal groups that shared a living space in a given time.

#### **Palabras clave**

Parentesco. Neandertales. Antropología Social y Cultural. Prehistoria. Arqueología  
Relationship. Neanderthals Cultural and social Anthropology. Prehistory. Archeology

#### **Introducción**

Las siguientes reflexiones sobre el parentesco entre los neandertales surgieron a raíz de una conferencia pronunciada en el Museo Arqueológico de Asturias en diciembre de 2015. No pretenden ser, ni pueden serlo, ninguna tesis terminada, sino como dice el propio título, razonamientos y proyecciones desde los estudios de parentesco en Antropología Social y Cultural hacia el mundo prehistórico, de acuerdo con las importantes informaciones obtenidas por el análisis genético de los restos hallados en la cueva de El Sidrón en Borines, en el asturiano concejo de Piloña. Por lo tanto, debería considerarse como un *work in progress*, una hipótesis que sólo podrá ser refrendada o desmontada a medida que nuevos yacimientos aporten más noticias sobre el desciframiento del Genoma Neandertal.

En el nº 325 de mayo de 2013, una elegante reproducción de un Hombre de Neandertal ataviado como un indio de la costa noreste norteamericana, nos miraba desde la portada de la edición española de la revista *National Geographic*. Aquella deliberada estética pretendía acercar al lector, desde categorías “nativas” reconocibles, a un hecho que unos años antes parecería una atribución exagerada: la capacidad del Hombre de Neander de tener un gusto estético por el adorno y el acicalamiento (Zilhão, 2007). Una más de las muchas cuestiones en las que nos debatimos sobre conceder a estos restos fósiles plenas capacidades humanas, o resistirnos a considerarlos enteramente evolucionados. El uso de cualidades propias de las culturas originarias norteamericanas, no llama parece particularmente la atención en un país en el que la presencia de la Antropología Social y Cultural vinculada al mundo de la arqueología, es una normalidad académica y los trabajos de etnoarqueología se hallan completamente integrados, como explica Isabel Rubio de Miguel (1998: 1):

“la necesidad que ha conducido a la inclusión de esta materia (etnoarqueología) como algo independiente en los planes de estudio que afectan al conocimiento del pasado únicamente tiene su razón de ser en las escuelas europeas, puesto que en las americanas se halla implícito en la Antropología cultural desde la que se aborda la investigación arqueológica, por lo que en éstas y en otras se asume como una forma normalizada de acercamiento al pasado”.

Pese a los trabajos y al desarrollo de la disciplina en España en las últimas décadas, las interrelaciones entre la Antropología social y Cultural y la Historia comienzan ahora a ser cada vez más fluidas, existiendo ya ejemplos de importantes colaboraciones<sup>1</sup>. A la llamada ciencia de la cultura se le achaca en ocasiones una falta de rigor científico-documental, un desconocimiento histórico y una fuerte componente de subjetividad (Müllauer-Seiter y Monje, 2010). Sin embargo, no podemos olvidar, refiriéndonos particularmente al caso de la Prehistoria, que la forma de ver y entender el mundo del hombre primitivo ha cambiado desde que se identificaron los restos de los primeros seres llamados antediluvianos, y que dicha comprensión ha obedecido a la mezcla de objetividades técnicas y de subjetividades interpretativas, en las que siempre subyace la elucidación de lo que es “racional” en cada momento histórico en el que se elaboran las diferentes teorías. Ciertamente es que en la ciencia prehistórica actual, ya no se trata de reflexionar desde aquella postura de superioridad moral decimonónica sobre cómo debieron ser las condiciones de vida de aquellos seres. Ahora la arqueología se halla rodeada de sus ciencias auxiliares: paleozoología, paleobotánica, el paleoclima, la química y la genética entre otras, que sirven para intentar descifrar y aportar conocimiento sobre nuestro pasado. Por contra, hay algo que no ha cambiado ni puede cambiar desde hace más de ciento cincuenta años: todas las categorías interpretativas que apliquemos a este conocimiento son contemporáneas, son categorías “nuestras”, las de quien hace un estudio particular en un momento dado. No tenemos posibilidad alguna de tener una visión cultural de cómo comprendía el mundo el hombre prehistórico, por la sencilla razón de que está extinto. No podemos ponernos en su lugar; no podemos tener el punto de vista del nativo, como ocurre con otras investigaciones antropológicas. No hay ninguna capacidad de interacción entre el investigado y el investigador. Contamos con útiles, con tumbas y con hermosas decoraciones talladas y pintadas entre otros muchos testimonios, sobre las que hemos aplicado principios estadísticos, valoraciones artísticas, unidades geográficas y otras muchas teorías explicativas, pero sobre las que no tenemos ninguna certeza del mundo simbólico que representaban. Partimos siempre de lo “representan” para nosotros. No podemos preguntar a sus fabricantes y usuarios los por qué y los para qué. Ya no existen, y si esto es real y cierto para el Homo Sapiens, aún lo es más en el caso de el Hombre de Neandertal. Basándonos en datos ciertos, una punta Levallois es un útil en piedra que conlleva un pensamiento complejo para obtener el utensilio. Sobre ella proyectamos posibles

<sup>1</sup> Como ejemplo, se pueden citar los trabajos de Francisco Ferrándiz (Ferrándiz 2014) en la exhumación de fosas de la Guerra Civil, en los que se aúnan la Historia y la Antropología Social para obtener un trabajo tanto con datos históricos como encuesta directa de los afectados por aquellas muertes.

formas de actuación y de pensamientos, que les atribuimos desde nuestra perspectiva de acción y conocimiento, pero no podemos tener la verdadera significación simbólica que el objeto tenía para su fabricante, su usuario y todo aquel que obtuviese un beneficio o daño del mismo. Toda explicación que aplicamos a la descripción de su cultura, si reconocemos que tenían una cultura, parte de categorías de una especie que en principio no sólo es diferente con respecto al hombre de neandertal, nosotros como Homo Sapiens, sino que además estarían separadas por miles de años de evolución a la hora elaborar tales definiciones, y además contando que para ello nos quedan unos pocos restos con lo que intentar reconstruir, desde nuestra forma de ver y entender la condición de “ser humano”, si aquellos neandertales tenían una concepción semejante de sí mismos a cómo nos entendemos a nosotros hoy en día.

### **Construyendo un otro primitivo**

En estos momentos, nadie parece ya dudar que uno de los objetos principales de estudio de la Antropología Social y Cultural es la identificación, descripción y estudio de todos aquellos a los que entendemos como diferentes, por las razones que sea y en el momento y lugar que sea, y a los que genéricamente etiquetamos como “el Otro”. Sin querer entrar en el fructífero y complejo debate de la identificación de este “otro” y de las consideraciones entorno a la identidad/alteridad en el que se encuentra actualmente la disciplina, la imagen que interesa aquí como punto de partida de estas reflexiones, remite a las ideas de los primeros antropólogos, aquellos a los que Adam Kuper (2008) describe como hombres sujetos a las pautas de la ética y moralidad del mundo victoriano en el que vivían y reflexionaban sobre “lo nativo” y “el primitivismo”.

Esta imagen de “el Otro” ha ido cambiando con el paso del tiempo y con el desarrollo teórico de la Antropología Social y Cultural. En sus inicios ésta era practicada por estudiosos occidentales, protagonistas de una sociedad colonialista y capitalista, para quienes los indígenas de otras partes del mundo eran gentes atrasadas, incultas y particularmente “primitivas”. Si estos “nativos atrasados” ejercían un especial atractivo sobre los primeros antropólogos, una fascinación morbosa como escribe Adam Kuper (2001), el verdadero hombre primitivo, el hombre antediluviano, no eran menos fascinante, pues se podía proyectar sobre él todo tipo de imágenes de seres física, cultural y tecnológicamente muy alejados de nosotros. Un atractivo generado por los primeros hallazgos arqueológicos y potenciado por la lectura e interpretación de algunas publicaciones referidas a las tres cuestiones que aquí nos interesan: el evolucionismo, la prehistoria y la antropología cultural. En 1859 se publicaba *El origen de las especies* de Charles Darwin, que no sólo era una teoría sobre los cambios en las especies como resultado de un proceso de adaptación y selección natural, aportaba además una visión del continuo “progreso” de las mismas, una mejora incesante, acorde con el pensamiento de civilización y perfeccionamiento propio de la ideología social moderna de entonces. En ese mismo año salían a la luz *Las antigüedades celtas y antediluvianas* de Jacques Boucheur de Crevecoeur de Perthes, sobre los resultados de sus excavaciones arqueológicas en Abeville \_ en la región francesa del Somme \_ unas décadas antes, abriendo el camino para la descripción de seres humanos que habían vivido mucho antes de las fechas que la Biblia daba para la creación del mundo y del diluvio universal<sup>2</sup>. El concepto que entonces se manejaba para definir lo que era “primitivo”, permitió dotar a quienes habían manufacturado aquellos restos líticos de una imagen adecuada a sus criterios de interpretación de una sociedad atrasada, una sociedad “antediluviana”, sin orden, sin ley y sin verdadero dios. Por último, en 1861 aparecía *Anahuac, Méjico y los mejicanos. Antigüedad y modernidad* de Eduard B. Tylor, en la que un joven cúaquero de clase media narraba, con grandes dotes de observación, su viaje a una república con poco tiempo de vida independiente, en la que se mezclaban lo nativo, lo colonial y la emergente identidad nacional. Estas obras están consideradas como publicaciones de referencia de sus respectivas ciencias.

En este contexto inicial de la relación entre la Antropología Social y Cultural y la Prehistoria, el hombre antediluviano era visto en la mayoría de los círculos académicos como un ser tosco y

---

<sup>2</sup> Cabe aquí recordar que Charles Lyell ya había cuestionado la edad geológica de la tierra en su libro *Principios de geología*, publicado en 1830.

en estados de evolución social y cognitiva aún poco desarrollados. Refiriéndonos en particular al Homo Neandertalensis, durante la mayor parte de la andadura de la Prehistoria como ciencia lo hemos contemplado como “otro” ser completamente separado de nosotros. Cuando aparecieron los restos que darían nombre a la especie en 1856, una de las explicaciones que se dieron para su extraña morfología fue que se trataba de un cosaco contrahecho que había andado por Europa décadas antes intentando matar a Napoleón<sup>3</sup>. Pero pronto se vio que aquellos restos correspondían a un hombre que había vivido antes de los celtas y de los germanos y en 1864 se hace oficial lo que ya se discutía en ambientes académicos: su identificación como una especie humana ya extinta cuyas características físicas indicaban que, pese a su humanidad, contaban con una “oscura moral” (Conde y Ayala, 2001: 40). Así pues, durante mucho tiempo se le vio como un ser simiesco, de escasa inteligencia, carente de ética o prejuicio honesto, comportamiento animal y sexualmente promiscuo, sin capacidad para la organización social y mucho menos de tener nada asimilable a una relación de parentesco.

### Un breve repaso

Para comprender mejor como se puede plantear la cuestión de un Hombre de Neandertal ligado por relaciones familiares, asunto central de estas reflexiones, convendría dar un breve repaso a las cuestiones relativas al vínculo y a la familia desde algunas de las teorías propias de la Antropología Social y Cultural.

Parece que a los primeros antropólogos culturales la idea de una sociedad primitiva en la que los valores de la familia nuclear victoriana fuesen comunes, les resultaba completamente imposible de admitir. Los primeros escritos en los que se abordaba esta cuestión tienen un claro principio evolucionista, y se plantean descripciones de un mundo primitivo basándose en interpretaciones de mitos grecolatinos pasados por el tamiz del derecho, pues esta formación académica fue común a muchos de aquellos primeros investigadores. El derecho materno fue tratado por Bachoffen en su libro sobre el matriarcado aparecido en 1861<sup>4</sup>, una reflexión evolutiva sobre el comportamiento sexual y las filiaciones parentales, que planteaba el paso desde una etapa de promiscuidad sin relaciones de parentesco hasta el vínculo del *pater familias*. Este viaje hacia la paternidad como núcleo central del parentesco, se plantea como un logro de la civilización, en la que se habría seguido el lógico devenir de la evolución en cuestiones de familia, desde una falta absoluta de ética en las relaciones sexuales, hasta llegar al orden más perfecto que sería el del patriarcado, tras el paso por una fase en las que la “patria potestad” sobre los hijos habría estado en mano de las mujeres. *El matrimonio primitivo* de J. F. McLennam, plantea cuestiones no menos morbosas y llamativas sobre las relaciones de familia, como la práctica del infanticidio, el principio de exogamia o el rapto como forma de establecer una relación de matrimonio. Estos autores, junto a otros como Henry Main o John Lubbock, refiriéndonos específicamente a la prehistoria, mantenían en común no solo el interés por la sociedad paleolítica, sino la forma en que cada uno de ellos aplicó unas ideas desde sus conocimientos y desde sus prejuicios éticos y morales<sup>5</sup>, y así intentar explicar cómo se comportaba un idealizado hombre primitivo en un estadio evolutivo primigenio. Para ello tomaron como elementos de partida narraciones del mundo antiguo, como se comentaba más arriba, y conocimientos aportados por sociedades ajenas al mundo occidental que entonces se etiquetaban, a su vez, como “primitivas”, es decir, poco evolucionadas. Aquella forma de ver al hombre paleolítico dio lugar a lo que Kuper (2008) y otros autores denominan como el *mito de la sociedad primitiva*, una construcción cultural hecha desde las categorías interpretativas del científico social decimonónico en la que lo tosco, lo sucio, lo obtuso y lo brutal son explicaciones necesarias para separar su mundo moderno, limpio y en desarrollo tecnológico, de un pasado que conviene mostrar como amoral y rudimentario.

<sup>3</sup> Cabe reflexionar sobre cuál de las partes de esta aseveración era más subjetiva y generadora de otredad marginal: que se planteara un magnicidio, sí que el asesino fuera un discapacitado o que fuese cosaco y no de otra nacionalidad.

<sup>4</sup> *El matriarcado: una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Segunda edición. Madrid. Akal. 2008.

<sup>5</sup> Todos ellos reseñados en Marvin Harris *El desarrollo de la teoría antropológica*. Madrid. Siglo XXI. 1998.

De todos los autores de aquella época cabe destacar la figura del norteamericano Henry Lewis Morgan. Abogado de profesión como otros contemporáneos europeos, su trabajo le permitió conocer las tribus amerindias del noreste de los Estados Unidos y las relaciones que existían entre identidad, propiedad, herencia y familia. Es considerado como el referente del evolucionismo y su libro titulado *La sociedad primitiva* fue un punto de partida para establecer los periodos de desarrollo de la sociedad desde el salvajismo y la barbarie, hacia el ordenado mundo de la civilización. Un proceso que además se supone universal, por lo que las culturas ajenas al pensamiento occidental se entendían más a menos primitivas en función de cómo se las pudiera encuadrar en la clasificación de Morgan. Sin embargo, más interesante para el objetivo que se plantea en este artículo, es el libro editado en 1864, *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*. En él se establecen los elementos de la antropología del parentesco que servirán como referencia para la disciplina durante muchos años. Una asignatura que se explica mediante unos símbolos característicos, una convención internacionalmente aceptada, mediante la cual cualquier persona con conocimientos de la misma puede leer no sólo el sexo de los miembros de una familia, sino la posición que ocupa dentro de ella cada uno como hermano, madre, esposa, tío o cuñado. Todos pueden comprender la línea ascendente o descendente de los diferentes miembros, creando cuadros de ascendencia o descendencia del linaje por cada una de las vías parentales. Esta forma de leer las relaciones de parentesco, compuesta por símbolos y siglas, no es apenas utilizada fuera de campo de la Antropología Social y Cultural, sin embargo, su aplicación puede aportar enfoques diferentes a otras ciencias humanas y sociales.

### **Rememorando algún principio teórico**

El estudio de las relaciones de parentesco basada en los grupos definidos por L. H. Morgan en función de cómo una persona nombra a los hermanos y hermanas de su padre y de su madre, se mantiene aún como referente de la disciplina. (Aranzadi, 2007) Sin embargo, la definición evolucionista del concepto de familia ha sido revisada en numerosas ocasiones dentro de los estudios de parentesco. La asociación de progreso social y cultural con unas formas determinadas de establecer relaciones de afinidad o la asimilación histórica con determinado modelo de familia, ya no se sostiene. Puesto que el objetivo de este artículo no es una revisión de las teorías y enfoques sobre el estudio del parentesco, sino en cómo se pueden aplicar los conocimientos de esta disciplina a los hallazgos de quien sigue siendo “el hombre prehistórico”, se han seleccionado dos acercamientos teóricos y un planteamiento etológico, que aporta tanto una renovación de estos pensamientos, como una idea novedosa sobre la cuestión.

En 1941 se publicaba el libro de Claude Lévi-Straus *Las estructuras elementales del parentesco*. Dos cuestiones son las que se destacan aquí con respecto a su aplicación al mundo de los neandertales. En primer lugar, el argumento del tabú del incesto. La prohibición expresa de que un hombre mantenga relaciones sexuales con sus parientes femeninas consanguíneas, madres, hijas y hermanas, lleva a la necesidad de que los individuos masculinos, para poder mantener encuentros sexuales, establezcan relaciones de intercambio de mujeres con las que si puedan tener este tipo de contacto. Es la conocida como teoría de la alianza. Según este principio, la base de formación de una familia sería la de dos hombres que intercambian mujeres, lo que supone ya una comunicación, una planificación de canje y la aceptación misma de éste por dos individuos pertenecientes a linajes diferentes de ascendencia o descendencia inmediata. Pero no sólo el tabú del incesto supone el establecimiento de unas bases de relaciones sociales, sino que, para el autor, la aceptación del tabú del incesto y lo que este conlleva, es lo que da al Hombre, así con la connotación mayúscula de un ser con capacidad simbólica, su naturaleza de ser cultural, su condición de especie diferenciada de todas las demás. Para Lévi-Strauss el tabú del incesto es el inicio de la cultura y la cultura en sí misma (2002).

Para Robín Fox, en cambio, el origen del parentesco parte de una relación mucho más simplificada. La base mínima de una familia es la de una madre con su hijo. Sin embargo, el propio autor fija unos hechos que él llama principales: el que los hombres engendran\_ conozcan o no la relación fisiológica coito/embarazo\_ las mujeres gestan y dan a luz; el principio del tabú del incesto y el que los hombres dominan a las mujeres. Es decir, que una mujer tiene capacidad para

formar las relaciones de parentesco desde su posición de madre, pero no puede relacionarse con hombres unidos a ella por consanguineidad inmediata en virtud del tabú del incesto, ni tampoco tiene autonomía como para decidir sus propias relaciones, pues se hallan bajo el dominio de la masculinidad. Sin adentrarnos más en las críticas a la teoría de Fox ni a la de Levi Strauss, sí que conviene señalar que el reconocimiento de la relación madre/hijo no es exclusiva de la especie humana, (Fox, 2007) sin embargo el reconocimiento de la relación de filiación entre el hijo y los parientes consanguíneos por parte del padre, machos o hembras, sí que parece ser una condición exclusiva de la especie Homo y una de las claves de su éxito evolutivo.

Es en esta idea donde se centra el trabajo del primatólogo canadiense Bernard Chapais. En su libro *Primeval Kinship* (2008) retoma la idea planteada por Levi- Strauss sobre el principio de la alianza entre hombres (machos) que intercambian mujeres (hembras). Desde este planteamiento, una de las diferencias básicas de la línea evolutiva que lleva hasta lo que hoy entendemos como “nuestra humanidad”, sería la capacidad de reconocer como parte de la familia a aquellos que en español denominamos como parientes políticos. Aquellos con los que pasamos a tener una relación en virtud de la unión de una pareja. El establecimiento de una red de relaciones familiares en las que los respectivos parientes consanguíneos de dicha pareja, pasan a tener una correspondencia que se entiende como familiar. Aquellos a los que denominamos suegros, cuñados y primos carnales cognaticios, pasarían a ser elementos claves para crear un entramado de relaciones de interdependencia y ayuda mutua que nos hizo y nos continúa haciendo, diferentes al resto de otras especies de primates. No es que entre otros primates no se reconozcan relaciones inmediatas de filiación o que no se establezcan alianzas, a menudo complicadas y planificadas, entre miembros del mismo sexo para lograr determinados objetivos, (Chapais, 1988). La clave de la diferencia es la de extender la red de parentesco más allá de las relaciones de consanguineidad inmediata a partir de la unión de una pareja macho-hembra. Bien pudiera ser que los restos arqueológicos de la Cueva de El Sidrón, diesen una base genética para pensar que los neandertales tuviesen ya unas relaciones de parentesco elaboradas con intercambio de mujeres, dando validez a la teoría apuntada por Chapais.

### **Homo Sapiens Neandertalensis**

Aquellos restos que habían dado lugar a la definición de una especie humana, lo suficientemente alejada de nosotros como para seguir manteniendo nuestro estatus de únicos seres civilizados, pronto se vieron aumentados en número al prosperar la actividad arqueológica y propiciando un lento pero continuo cambio en las argumentaciones usadas para su interpretación. Los hallazgos arqueológicos favorecieron poco a poco la modificación de esa imagen de un simple *homo faber*, competente para fabricar herramientas, a un ser con capacidad para tener emociones y sentimientos complejos, como lo iban demostrando la exhumación de enterramientos intencionales acompañados de ofrendas. De humanos “gorilesco” se fue pasando poco a poco a dotarlos cada vez más de una capacidad cognitiva compleja. Uno de los últimos y muy llamativos descubrimientos que favorecen esta idea de seres capacitados para tener un pensamiento simbólico, es la presencia en algunos yacimientos neandertales de utilería y restos animales cuya única explicación, como se apuntaba al inicio, solo puede darse desde la atribución de un gusto por el adorno personal, mostrándonos a los neandertales como seres preocupados por ofrecer una imagen atractiva, atribuyéndoles desde nuestras categorías, una capacidad alegórica sobre sí mismos, mostrada desde la preocupación por la apariencia personal que ofrecían ante los demás. Esto conlleva una conciencia del “yo personal” que se muestra entre sus iguales, vestido y arreglado según unos criterios que, por más que aventuremos, se nos escapan por completo. Lo importante es que, según estas evidencias, los neandertales tenían la capacidad para arreglarse y ornamentar sus cuerpos y sus ropas, por lo que la tan popular y difundida imagen de unos medio-hombres medio-monos bamboleantes malamente cubiertos con pieles informes, tan del gusto de los documentales por muy especializados y avalados que estén por la comunidad científica, parece que es, de nuevo, una apreciación categorial contemporánea heredada de aquella invención de la sociedad primitiva, y que permanece instalada en el imaginario popular que nos hemos construido con respecto al hombre de neandertal.

Una muestra de cómo la interpretación arqueológica está sometida a esta subjetividad de los análisis de los datos, la encontramos en los conocidos enterramientos de la cueva de Shanidar (Irak). En ellos se encontraron abundantes muestras de polen asociado con las tumbas. La explicación ha pasado por fases interpretativas que van desde la ofrenda floral mortuoria, muy propia de la condición simbólica humana, de la conciencia de la muerte del individuo y de la existencia de un más allá, a ser producto de la acción de unos roedores que trasportaban el polen al hacer sus madrigueras, para ser de nuevo ofrendas profilácticas de plantas salutíferas, dado que el cuerpo de un hombre adulto conocido como Shanidar I tenía el físico muy castigado y aquellas plantas contribuirían a su bienestar y paliar sus dolores (Elspeth Ready, 2010). Otra muestra sería la flauta del yacimiento de Djvie Babe que sigue en el centro de la controversia entre quienes dicen que es un hueso mordido, de ahí los agujeros paralelos que presenta, y quienes sostienen que estos corresponden a un patrón establecido, que son intencionales, que se presentan en el frontal y en la parte posterior del hueso, por lo que se trataría del primer instrumento musical con que contamos. Pensar que los neandertales tocaban melodías en un flautín preparado exprofeso para ello, es darles unas capacidades cognitivas equiparables a las nuestras, circunstancia que en determinados sectores aún parece difícil de asimilar por completo<sup>6</sup>. Si admitimos que el hombre de neandertal tenía un comportamiento simbólico como el nuestro, si le damos completa carta de humanidad, nos estamos despojando a nosotros mismos de la etiqueta de exclusividad sobre la que hemos construido gran parte de nuestro discurso cultural. Dejaríamos de ser los únicos “seres verdaderamente humanos” que hayamos poblado la Tierra, algo difícil de asimilar y aceptar. Como afirmó Antonio Rosas en una conferencia en el Museo Arqueológico de Oviedo, de acuerdo con los datos aportados por el estudio genético de la cueva de El Sidrón, la evolución no sólo dio lugar a una sola especie inteligente y capaz, sino a dos. Tomando el título de un libro de Juan Luis Arsuaga, (2000) al darles esta plena capacidad humana ya no seríamos la única “especie elegida”; compartiríamos esa categoría con los neandertales, seres competentes con pensamientos simbólicos sobre la muerte, la música, la estética y, probablemente, sobre la familia y el parentesco.

### Los trece de El Sidrón

Como suele suceder en muchos de los hallazgos arqueológicos, fue la casualidad la que permitió la conservación de los restos Neandertales en esta caverna situada en el centro de Asturias, en la cuenca del río Piloña. No porque la oquedad no fuese sobradamente conocida tanto por los vecinos de la zona que la utilizaron como refugio durante la Guerra Civil, como por los espeleólogos asturianos, quienes la usaron durante años como un espacio de iniciación a esta actividad, si no por las particulares circunstancias de conservación de los fósiles, como veremos. Fueron precisamente unos espeleólogos quienes en 1994 descubrieron los restos de dos hemimandíbulas humanas. Conocedores del pasado de la cueva como escondite en tiempos de guerra, entregaron estos fósiles a la Guardia Civil. Tras algunos análisis preliminares los restos fueron enviados al Instituto Anatómico Forense donde fueron identificados definitivamente como pertenecientes a una especie homínida ya extinta, los neandertales.

La casualidad que a efectos de los análisis posteriores interesa resaltar aquí, es la que puso al descubierto la excavación que, bajo la dirección de Javier Fortea, tristemente fallecido en 2009, y Marco de la Rasilla dio comienzo en el año 2000. Un grupo de restos óseos neandertales de unos 49.000 años atrás, se había precipitado por un sifón debido a una inundación repentina del sistema cárstico que conforma la zona de El Sidrón, en la sierra caliza de El Sueve, arrastrándolos al interior de la cueva y depositándolos en el fondo de una pequeña galería, donde quedaron atrapados entre las formaciones de piedra verticales existentes en la misma. Esta singular situación que los mantuvo intactos frente a la erosión y a la alteración antrópica, permitió que sus restos fuesen óptimos para la obtención de material genético, siendo hasta ahora el mejor yacimiento en España

---

<sup>6</sup> En varias páginas de You Tube se pueden escuchar interpretaciones musicales hechas con reproducciones de esta flauta. Pero lo que suena es Beethoven, por ejemplo. No sabemos cómo era la música neandertal. <https://www.youtube.com/watch?v=sHy9FOblt7Y>.

que ha sido y es estudiado tanto desde el ADN mitocondrial como del nuclear y, por lo tanto, en el que mejor se ha podido dar una relación filogenética segura.

Hasta el momento se han publicado los restos pertenecientes a trece individuos, de los que se ha identificado su edad y su sexo en la mayoría de los casos, condición esta crucial para el desarrollo de las reflexiones posteriores, por lo que se hace necesaria una descripción detallada de los mismos, tomando como elemento los grupos de filiación genética a la que pertenecen. La línea A está representada por una mujer adulta ♀, tres adultos masculinos ♂, dos adolescentes ♂ y un juvenil. El grupo de filiación B está representado por una única mujer ♀ y el grupo de filiación C ♀ es una mujer a la que se asoció un adolescente ♂ un juvenil y un infantil, estos dos últimos con el sexo por determinar, tal y como se han editado los resultados de la investigación a la hora de escribir estas reflexiones<sup>7</sup>. Igualmente queda por determinar el sexo y la filiación de un juvenil, como escribe Marco de la Rasilla (2014: 122-129):

“Así, al linaje A pertenecen cuatro adultos (1 ♀, 3 ♂), dos adolescentes y un juvenil, al linaje B sólo pertenece un adulto femenino, y al linaje C pertenecen un adulto ♂, un adolescente, un juvenil y el infantil. Lo significativo es que cada hembra adulta tiene un linaje diferente (A, B, C) y que todos los adultos masculinos pertenecen al mismo linaje (A)”.

Es precisamente esas circunstancias, la presencia de tres mujeres que no tienen relación consanguínea inmediata entre ellas y que todos los hombres pertenezcan al mismo grupo de filiación genética consanguíneo, las que llevan a pensar en las relaciones de parentesco entre neandertales.

### Parentesco entre Neandertales

Estas relaciones de parentesco en el grupo de El Sidrón ya fueron abordadas desde una perspectiva filogenética por Carles Lalueza-Fox. La primera cuestión a tener en cuenta es que todos los restos pertenecen a un mismo grupo sincrónico, es decir, son gentes que vivieron y murieron juntas en un corto espacio de tiempo, por lo que entre ellos se dio una interrelación social aún no definida, salvo que fueron agrupados intencionadamente en un lugar determinado tras su muerte.<sup>8</sup> Aquella convivencia estaba relacionada genéticamente por la ascendencia uterina común de los adultos masculinos.

“todos los adultos masculinos pertenecen al mismo linaje mitocondrial (el A), mientras que las tres mujeres adultas poseen linajes mitocondriales que son distintos entre sí (A, B y C). Esto es lo que esperaríamos por un fenómeno de estrategia reproductiva que en genética de poblaciones se conoce como patri-localidad” (Lalueza-Fox, 2011: 132).

---

<sup>8</sup> Una nota para hablar del canibalismo, pues los restos de El Sidrón muestran claramente marcas de antropofagia y este tema se halla actualmente muy presente en los estudios sobre neandertales, debido a nuevos hallazgos referidos a esta práctica. Sin querer entrar ahora en la polémica que pueda llegar a ser una nueva imagen poco civilizada del neandertal, un devorador de congéneres que aparece cada poco en las publicaciones periódicas no científicas, sí que los restos canibalizados que se encuentran en varios yacimientos europeos nos llevan plantear otra reflexión sobre las relaciones de parentela neandertal. Si aceptamos que hay al menos dos tipos de interpretación del canibalismo, el ritual, tan querido de la Antropología Social y Cultural, y que supone comer carne de la misma especie de forma socialmente sancionada cuando hay otras cosas para comer, y el canibalismo alimenticio, que supone la ingesta de carne humana cuando no hay otra cosa que comer y está penado de alguna forma por la sociedad (Harris, 1989.), es posible plantearse también un canibalismo ritualizado entre neandertales, dándoles una mayor riqueza simbólica, o es posible que sea el resultado de una necesidad alimenticia por hambrunas recurrentes (Defleur y Desclaux, 2019), pero esta es una discusión diferente a la que se plantea en el presente artículo.

Desde la Antropología Social y Cultural, una relación de patrilocalidad supone, en la mayoría de los casos de relaciones de parentesco, una correspondencia de patrilinaje y el traslado de las mujeres desde sus lugares de origen al espacio geográfico de los hombres; \_ sea este del tamaño que sea y a la distancia que esté\_ lo que conlleva desde las categorías contemporáneas del parentesco, una serie de consideraciones particulares al respecto que pueden servir para interpretar los datos de El Sidrón. Por ello, se ha tratado de traducir estas filiaciones genéticas a un diagrama de parentesco, para dar un ordenamiento de estructura a los linajes, tomando como Ego la mujer adulta de linaje A, conocida familiarmente como “La Matriarca”. Esta elección es clave, pues es a ella a la que se le atribuye la maternidad del resto de hombres pertenecientes al grupo de filiación A. Esta madre habría mantenido relaciones sexuales con uno o varios hombres, desconocidos por el momento al carecer de un análisis nuclear de los restos masculinos, pero en principio cuatro de los adultos, dos adolescentes y un juvenil serían sus hijos, abarcando un amplio tiempo como mujer reproductora. Éstos se han ordenado de mayor a menor en el diagrama, atribuyéndosele al mayor, y esto es sólo una atribución por razones de edad, una relación con la mujer del grupo de filiación genética C. Un análisis del ADN nuclear por línea paterna, como comentamos, establecería quién fue realmente el padre o padres de los hijos relacionados con esta mujer C, un adolescente masculino, un juvenil y un infantil, ambos con el sexo aún por determinar. Para dar más peso a esta cuestión es necesario volver a citar a Lalueza-Fox y al dato de edad apuntado más arriba. Estos individuos están separados por un lapso de tiempo que marca los periodos de parto, lactancia y nueva maternidad que se evidencia en ellos, relacionándolos con las mismas prácticas que se documentan entre los cazadores recolectores de nuestra especie:

“Based on the ages of the El Sidrón group members and their mtDNA lineages, we speculate that juvenile 2 is the offspring (or close matrilineal relative) of female adult 5 and that juvenile 1 and the infant are the offspring of female adult 4. If correct, the latter relationship would indicate an interbirth interval of around 3 y for Neandertals. This period fits with the average 3.4-y interbirth interval reported for several modern hunter-gatherer groups. The length of lactation is the main factor in determining female fertility in human populations, and therefore this information could help in modeling Neandertal population dynamics. In conclusion, the results obtained in this study of a putative social Neandertal group provide tantalizing clues about the demography and behavior of the species that once was our closest living relative and could be used to help understand the factors that contributed to their extinction” (Lalueza-Fox [www.pnas.org/lookup/suppl/doi:10.1073/pnas.1011553108/-/DCSupplemental](http://www.pnas.org/lookup/suppl/doi:10.1073/pnas.1011553108/-/DCSupplemental).)

El sistema de largos periodos de lactancia funciona como una forma de anticoncepción y garantiza el desarrollo de un bebé antes del nacimiento del siguiente hermano. Si se entiende como una práctica anticonceptiva, queda implícito que entre un periodo de gestación y otro se siguen manteniendo relaciones sexuales, siendo esta una característica particular de la humanidad que no tiene periodos de celo reproductivo seguidos de otros de carencia de actividad sexual. Para Chapais este es precisamente uno de los éxitos del sistema de pareja como elemento de la evolución de la especie Homo, al garantizar encuentros sexuales que no supongan una competencia continua por el mantenimiento del liderazgo, como ocurre en los sistemas de *multimachos* y *multihembras* con un líder al frente. Cada adulto se empareja sin entrar en competencia con otros machos. En nuestra especie, esta forma de emparejamiento no es una relación arbitraria ni casual, sino que se halla regida por una forma de reglamentación que conocemos bajo el nombre de “matrimonio”.

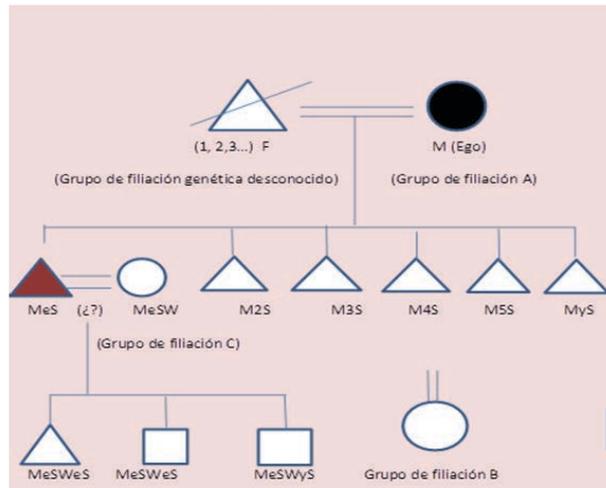


Diagrama de parentesco de los restos hallados en la cueva de El Sidrón. El masculino marcado en rojo como hijo mayor de Ego, es una atribución *ad hoc* para las explicaciones de este artículo, sin datos ciertos que la sostengan.

Muchas son las definiciones que del matrimonio se han dado en Antropología Social y Cultural a lo largo del desarrollo de la disciplina. Aquí se toma como referencia la aportada por William N. Stephens, por su sencillez de la misma y el amplio campo de interpretación que abarca (1963: 96):

“El matrimonio es una unión sexual socialmente legitimada, que se inicia con una notificación pública y que se emprende con cierta idea de permanencia; se asume con un contrato de matrimonio más o menos explícito que fija derechos y obligaciones recíprocos entre los esposos y entre los esposos y los futuros hijos”.

Independientemente de todas las críticas y consideraciones que se quieran hacer a esta definición, y sea el concepto de matrimonio monógamo, poligínico o poliándrico, es la idea de permanencia la que destaca aquí, la de relaciones sexuales mantenidas a lo largo un tiempo prolongado. Los encuentros sexuales esporádicos y con corta duración temporal se dan en nuestra especie, ciertamente, como lo es que muchos grupos humanos actuales mantengan formas bien diferentes de entender las relaciones sexuales antes y después de lo que llamamos matrimonio. La cuestión básica es que estas relaciones sexuales socialmente sancionadas como “matrimonio”, van a dar lugar a unos hijos criados a lo largo de años, los cuales pertenecerán a un grupo diferente en función de su filiación paterna o materna. En el caso de El Sidrón, sabemos que los hombres de filiación A permanecieron juntos, unidos en torno a la figura de una madre cuyos restos son conocidos, y de un padre o padres que aún no conocemos, bien por haber desaparecido antes del suceso que puso fin al grupo de los trece, o porque el azar de la geología no lo precipitó por el sifón cársico que los atrapó durante milenios. La edad de los miembros masculinos nos habla de un amplio grupo de germanos, que vivieron y trabajaron juntos como un grupo familiar, del cual conocemos a la madre, que, por el principio de la patrilocalidad, se habría trasladado a vivir al territorio del padre desconocido. Este traslado y la presencia de los herederos, lleva a pensar que los intercambios sexuales que dieron lugar a ellos fueron conocidos y aceptados por el grupo social, que los sancionaba y los legitimaba, fuese cual fuese el concepto de legitimidad y sanción social que el hombre de neandertal pudiese utilizar, pues aquí se está reflexionando, se insiste una vez más, desde categorías culturales contemporáneas. Lo mismo ocurre con la mujer C, que se ha movido al grupo social de germanos A, manteniendo relaciones sexuales con un/unos de ellos durante un amplio arco temporal, pasando su descendencia a formar parte aceptada del grupo, procurando

por su integración y desarrollo dentro del mismo. En principio no se puede atribuir descendencia a la mujer del grupo B, pero su presencia nos indica de nuevo la movilidad femenina. La conclusión a la que se llega es que los neandertales intercambiaban mujeres entre grupos diferentes de filiación consanguínea inmediata y descendencia patrilineal. La patrilocalidad de los datos aportados por los restos de El Sidrón nos acercan al principio de exogamia grupal y a pensar en la referencia necesaria de la teoría de la alianza establecida por Levi Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco*, además de dar validez al principio de dispersión de uno de los sexos al llegar a la madurez sexual. Sin entrar en las discusiones que los supuestos estructuralistas han generado desde la publicación de aquel libro, la teoría de la alianza cubre un amplio campo de explicaciones de comportamientos en cuanto a las relaciones sociales con el intercambio de mujeres como eje central. El principio parte de la prohibición expresa de que un hombre mantenga relaciones sexuales con sus parientes femeninas consanguíneas inmediatas, esto es, con su madre, su hija y su hermana, por lo que necesitarían de la ayuda de otros hombres con las mismas restricciones para intercambiar mujeres con las que si poder mantener estas relaciones. Esto supone no sólo la existencia del tabú del incesto, sino de un comportamiento habitual de correspondencia e intercambio entre varones para cubrir las necesidades de reproducción.

Esto chocaría de frente con la idea que a menudo se ha transmitido sobre el comportamiento de esta especie *Homo Neanderthalensis*. En la divulgación popular -razón por la que se destacan aquí- que suponen los documentales de distintas productoras de televisión, se contempla a los neandertales como grupos pequeños, que comían juntos en torno a la hoguera “en familia”<sup>9</sup>, más como una explicación fácil para “nosotros” que por entender lo que significaban estas relaciones de parentesco<sup>10</sup>. En otros se explica cómo obtenían a sus mujeres mediante el rapto, consiguiendo que volvamos la mirada hacia las descripciones prejuiciadas de McLennan. No hay ninguna evidencia arqueológica de que esto fuera así ni de las complicaciones que una agresión de este tipo podría suponer. Más bien lleva a pensar en una pervivencia de la forma de entender el mundo primitivo lleno de escenas salvajes protagonizadas por bandas “faltas de moral”. Los restos de El Sidrón parecen demostrar que los grupos neandertales ciertamente no eran numerosos y que entre ellos se establecían lazos de parentesco por línea consanguínea masculina. Pero no hay ninguna muestra de rapto alguno para la obtención de mujeres, las cuales mediante este acto serían apartadas violentamente de entre los suyos. Si se sigue esa línea del pensamiento, habría que llegar a la conclusión de que, si las mujeres B y C llegaron al yacimiento por la fuerza, las mujeres A de la cueva de El Sidrón, si las hubo, serían arrebatadas de su grupo de nacimiento por el mismo suceso agresivo. Esto nos situaría en un escenario imaginario en el que un grupo o un único varón de filiación desconocida, robó una hembra a la que identificamos con filiación genética A con la que engendró varios hijos, los cuales después harían lo propio, raptarlas sin más, con otras dos a las que se les ha dado la filiación genética C y B. Si aceptamos esto, podemos también pensar que este grupo de hombres habría conseguido enemistarse con los parientes consanguíneos (padres, hermanos...) de las mismas y llegaríamos a la conclusión de que el secuestro de mujeres solo conseguiría tener a varios grupos de neandertales enfrentados en peleas una y otra vez por estas acciones. El peso de la tradición, de la historia y la interpretación de las bodas y matrimonios desde la perspectiva *etic* de lo que antes se apuntaba como cultura occidental es aquí importante, pues parece que algunas de las definiciones tradicionales de las relaciones familiares no se pueden olvidar, así como así entre los herederos de El Rapto de las Sabinas. Un paso tan importante como es el matrimonio, ha supuesto para la mujer en las sociedades con patrilinaje y/o patrilocalidad el abandono de la familia de origen, la ruptura de las relaciones de solidaridad que mantenían con

<sup>9</sup> Apocalipsis Neandertal [https://www.youtube.com/watch?v=2csp\\_QCw6Ho](https://www.youtube.com/watch?v=2csp_QCw6Ho)

<sup>10</sup> La nómina de documentales sobre los neandertales es extensa y de fácil acceso on-line. En ellos se puede apreciar cómo se siguen manteniendo ideas preconcebidas sobre su primitivismo junto con las nuevas informaciones aportadas por estudios más recientes. Como muestra estos pocos ejemplos: *Historia De La Humanidad Cap 1 La Prehistoria El Hombre De Neandertal* <https://www.youtube.com/watch?v=wq-fGEhXuxM>. *¿Cómo vivía el hombre de Neanderthal?* <https://www.youtube.com/watch?v=BU-TmDjWaCU>. *Lo Que Queda De Neandertal En Nosotros* [https://www.youtube.com/watch?v=j58-fbxX\\_7Y](https://www.youtube.com/watch?v=j58-fbxX_7Y). No se puede olvidar que, en todo caso, estos documentales son de carácter divulgativo y no estudios científicos para especialistas.

respecto a sus parientes consanguíneos hasta entonces y enfrentarse a unas nuevas formas de reciprocidades en el grupo de afinidad que se crea con el grupo del llamémosle “marido”, que implican la sumisión a unos deberes y obligaciones diferentes entre los parientes cognaticios del varón. Se entiende aquí como cognaticios la herencia y ascendencia directa de los hombres y la que representan las mujeres “casadas” con ellos. Un paso traumático figurado en muchas culturas por el rapto simbólico de la novia por parte del novio.

Parafraseando a E. B. Tylor, cuando explicaba las funciones de adaptación de la exogamia en nuestra propia cultura<sup>11</sup>, parece que era más eficaz casarse fuera del grupo que esperar a que te matasen dentro, sencillamente porque las tensiones del tabú del incesto y el posible desequilibrio entre el número de hombres y mujeres volviese la convivencia imposible sin generar actos de violencia. También para los neandertales “casarse fuera” sería mejor opción de supervivencia, pues parece que no sería muy eficaz para el progreso y sostenimiento de un grupo humano como los neandertales de El Sidrón, por ejemplo, andar en luchas violentas con al menos dos grupos diferentes de enemigos -los machos desconocidos de filiación B y C- por el nada trivial asunto de a cuál de ellos pertenecen las mujeres y la mayor aportación que estas pueden ofrecer a la continuidad de los mismos: los hijos. Más efectivo sería pensar en el establecimiento de relaciones sociales de intercambio, las cuales se pueden utilizar para atenuar fricciones, evitar problemas, solucionar conflictos y crear redes de ayuda mutua. Lo que hoy llamaríamos parentesco directo y parentesco político. O lo que es lo mismo, el reconocimiento de los parientes laterales por parte de la esposa, al estar ya implícitas las relaciones consanguíneas directas del grupo del marido.

Cabe pensar que en el momento en el que los hombres del grupo A, los hombres de El Sidrón, renunciaron a mantener relaciones sexuales con los miembros femeninos de su mismo linaje, tuvieron que establecer tratos sociales con los hombres de los grupos B y C al fin de tener acceso a mujeres disponibles para ellos pertenecientes a estas otras dos bandas. Así, sin poder adentrarnos por ahora en otras consideraciones más profundas de moralidad, ética o sociología, en la Cultura en último término, las mujeres se convertirían en un valor de transacción que garantizaría la supervivencia biológica del grupo. A ello hemos de añadir un dato clave en el resultado de la excavación al que se hizo alusión más arriba: no hay más mujeres A que “La Matriarca”. Ciertamente es que pudieron quedar fuera del accidente que dio lugar a su conservación, pero cabe también pensar que no están por que en su momento fueron intercambiadas para garantizar la llegada de las otras mujeres C y B.

Una estrategia de supervivencia que podían llevar a cabo con una herramienta de la indiscutiblemente disponían, la palabra. Eran capaces de utilizar el lenguaje como forma de comunicación compleja y por lo tanto, planear y transmitir estrategias destinadas a favorecer la movilidad de las mujeres. Las razones por las cuales podría funcionar el principio de tabú del incesto y la subsiguiente necesidad de la exogamia de grupo, que se perfila en la sociedad neandertal mediante los datos de El Sidrón, no vienen explicadas en su genoma, pero sí puede ayudar a la comprensión del mismo la exigua variabilidad genética de esta especie, por lo que ese movimiento de mujeres parece haber sido necesario para el intercambio de la reducida dotación genética de los neandertales, aunque ellos no fuesen conscientes de este hecho tal y como aquí se acaba de explicar.

“Al mismo tiempo el hecho de que doce personas tengan únicamente tres linajes indica que los grupos neandertales eran muy poco diversos genéticamente [...] la inferencias demográficas y genéticas que se derivan del estudio de la familia de El Sidrón tendrán sin duda consecuencias en las interpretaciones evolutivas de su proceso de extinción ya que parece claro que la baja diversidad genética de estos grupos habría favorecido indirectamente su desaparición” (Lalueza-Fox 2011: 132.)

<sup>11</sup> Referenciado en Jack Goody “Herencia, propiedad y matrimonio en África y Eurasia”. En Robert PARKIN y Linda STONE *Antropología del parentesco y de la familia*. Madrid. Editorial Ramón Areces. 2007.

Son muchas las teorías sobre la evolución prehistórica que conduce hasta lo que nosotros mismos, en las se han analizado las particularidades de nuestro comportamiento sexual y la formación de lo que llamamos “familia”. Una en particular llama la atención respecto a la capacidad reproductiva del hombre moderno que se conoce como teoría o hipótesis de la abuela, propuesta por Kristen Hawkins, James O’Connell y Nicholas Blurton Jones. (Hawkins et al, 1997). Según este principio, la menopausia se debería a la necesidad de que las abuelas ayudasen a la crianza de sus nietos y sería un rasgo evolutivo que separa a la especie *Homo* del resto de los primates. Entre los chimpancés, por ejemplo, las madres alimentan a sus hijos, pero no a los hijos de sus hijas. La teoría ha sido tanto criticada como aceptada por amplios sectores de la paleontología y la antropología cultural y el principio de la argumentación es sólido si suponemos que las madres han permanecido en un mismo lugar manteniendo una pauta de matrilocidad. Pero lo que muestra El Sidrón es lo contrario. Independientemente de si las hembras neandertales pasaban o no un climaterio similar a las mujeres modernas, éste no se debería a un tema de crianza de la descendencia matrilineal, al cambiar necesariamente las mujeres de lugar de residencia cuando se establecía una pareja. Si se sigue la lógica de la argumentación, de lo que habría que hablar es de una “teoría de la suegra”, al menos para el caso que nos ocupa, una “madre del padre” que dejaría de dar a luz a su propia descendencia para ocuparse de la crianza de los hijos de su hijo, al mismo tiempo que otra “suegra” en otro grupo, se ocuparía de la que su hija le proporcionaría a un hijo de la misma.

El análisis de las relaciones filogenéticas entre los huesos ya estudiados y los que aún no lo están, permitirá ver quién es la madre y el padre de cada uno, si es que estos se encuentran unidos en la muerte. Cabe la posibilidad de que uno o los dos progenitores no sucumbieran en aquel momento o no fuesen atrapados en la inundación que arrastró a los demás al fondo de la galería. Por lo tanto, todavía no podemos hablar de un principio del tabú del incesto más allá de la evitación de las relaciones sexuales entre hermanos que ya Chapais apunta para los primates. Si éste no está presente como una prohibición social fuertemente aceptada, habría que preguntarse sobre qué otras razones llevarían a que al menos tres grupos estuviesen interactuando entre sí, intercambiando a sus mujeres y estableciendo al menos unas mínimas relaciones de reciprocidad. Si admitimos que este traslado de mujeres se debe a la prohibición expresa de no mantener relaciones sexuales con las hembras directamente relacionadas por lazos de sangre, hay que admitir, que los neandertales tenían ya una cultura, entendida como capital simbólico de relaciones de parentesco agnaticio similar a la que nosotros podríamos tener cuando comenzamos nuestra andadura como especie.

También cabe la posibilidad de que el resultado aportado por el ADN nuclear establezca unas relaciones de paternidad entre los grupos de una misma filiación A, B o C, que mantendrían relaciones con mujeres emparentadas de forma directa, con lo que todo este entramado teórico se vendría abajo, por lo que habría que revisar desde el inicio el principio del tabú del incesto, de la exogamia y de la permuta. También puede refrendar estas reflexiones, apuntalando la teoría de Chapais al mostrar que una especie *Homo* distinta a la nuestra tenía una relación de parentesco similar, heredada de estadios evolutivos anteriores a aquel en el que *Sapiens* y *Neanderthal* se separaron. A menudo se habla en sentido figurado de la relación evolutiva entre el *Homo Sapiens* y el *Homo Neanderthalensis*, con el que compartimos parte de flujo genético (Richard E Green et al, 2010) como un lazo estrecho de “primos hermanos”. No es a esta relación a la que se alude en el título, sino a que en virtud de una teoría de la alianza, de hombres que intercambian mujeres y del reconocimiento de los parientes por afinidad, el Hombre de Neander tuviese ya un concepto complejo de familia extensa, con el reconocimiento de los hijos de los hermanos de los padres con tal grado de parentesco que nosotros denominamos como primos hermanos, permitiendo y prohibiendo la creación de relaciones íntimas en función de tal grado de relación consanguínea entre los de neandertales que poblaron Europa hace 50.000 años. Con ello, se estaría dando carta de naturaleza a la posible, aunque todavía improbable, relación de parentesco por la cual aquellos seres inteligentes y capaces, reconocerían entre si el carácter familiar de la hija del hermano de la madre y del hijo de la hermana del padre, de los matrimonios cruzados y de los grupos de descendencia.

**Bibliografía**

- ARANZADI MARTINEZ, Juan. (2007). *Introducción y guía al estudio de la Antropología del parentesco*. Madrid. Uned.
- ARSUAGA, Juan Luis. (2007). *La especie elegida*. Barcelona. Temas de hoy
- CELA CONDE Camilo José y Francisco Javier AYALA. (2008) *Senderos de la evolución humana*. Madrid. Alianza Editorial. 2008.
- CHAPPAIS Bernard. (2008). *Primeval Kinship: How Pair Bonding Gave Birth to Human Society*. Harvard University Press. Cambridge.
- “Maquiavelo entre los macacos”. (1998) *Mundo Científico*. 190, 74-78.
- Defleur, Alban R y Emmanuel Desclaux. “Impact of the last interglacial climate change on ecosystems and Neanderthals behavior at Baume Moula-Guercy, Ardèche, France” (2019) *Journal of Archaeological Science*. 104, Pages 114-124. En línea <https://doi.org/10.1016/j.jas.2019.01.002>
- FOX Robín. “Parientes primates y parentesco humano”. (2007). En Robert PARKIN y Linda STONE *Antropología del parentesco y de la familia*. Madrid. Editorial Ramón Areces.
- GREEN, Richard E et alii. (2010). “A Draft Sequence of the Neandertal Genome”. *Science* 328,710; En línea <http://science.sciencemag.org/content/328/5979/710.full>
- HAWKES, K., J. F. O'CONNELL y N. G. BLURTON JONES. (1989). “Hardworking Hadza grandmothers. In Comparative Socioecology: The Behavioural Ecology of Humans and Other Mammals”, edited by V. Standen & R.A. Foley, pp. 341-366. London: Basil Blackwell. En línea [http://content.csbs.utah.edu/~hawkes/Hawkes\\_al89ha..](http://content.csbs.utah.edu/~hawkes/Hawkes_al89ha..)
- KUPER Adam. (2007). *El primate elegido*. Barcelona. Crítica. 2007.
- A Reinvenção da Sociedade Primitiva: transformações de um mito*. (2008). Recife: UFPE.
- LALUEZA-FOX, Carles et alii. (2011). “Genetic evidence for patrilocality among Neandertal groups” *PNAS* (1) 108. 250-253;
- “Desvelando el más íntimo código. Los estudios paleogenéticos”. En *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias)*. *Investigación interdisciplinaria de un grupo Neandertal*. (2011) Oviedo. Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Cultura y Turismo. Editorial Trabe.
- LEVI-STRAUSS, Claude. (2002) *Les structures élémentaires de la parenté*. Walter de Gruyter. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110226089>
- HARRIS, Marvin. (1985) *Bueno para comer*. Madrid. Alianza.
- El desarrollo de la teoría antropológica*. (1979) Madrid. Siglo XXI.
- RASILLA VIVES, Marco de la et al. *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias)*. *Investigación interdisciplinaria de un grupo Neandertal*. (2011) Oviedo. Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Cultura y Turismo. Editorial Trabe.
- Rasilla, Marco et al. “La cueva de El Sidrón (Piloña, Asturias)”. (2014) *Cazadores recolectores del pleistoceno y holoceno de la península ibérica y estrecho de Gibraltar*. Burgos. Universidad de Burgos- Fundación Atapuerca.
- READY, Elspeth. “Neandertal man the hunter: a history of Neandertal subsistence”. (2010). *Vis-à-vis: Explorations in Anthropology* 10 (1).
- RUBIO GONZALEZ, Tamara y Manuel VERDECIA JARQUE. “Enfermedades priónicas”. (2009). *MEDISAN*. En línea [http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol13\\_1\\_09/san08109.pdf](http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol13_1_09/san08109.pdf).
- RUBIO de MIGUEL. “La etnoarqueología: una disculpa nueva en la docencia universitaria y en la investigación españolas”. (1998). *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, Nº 25, 1, págs. 9-34.
- STEPHENS. William N. “La familia en una perspectiva transcultural”. (2003). *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. José Antonio Nieto editor. Talasa. Madrid.
- MÜLLAUER- SEICHTER, Waltraud y Fernando MONJE. (2009) *Ethnohistorian (Antropología histórica)*. Madrid. Uned.
- ZILHÃO, Joao (2007) The emergence of ornaments and art: an archaeological perspective on the origins of “behavioral modernity”. *Archaeol Res*. 15(1):1-54.